

Catedral de la Trinidad

LA IGLESIA MADRE DE LA DIÓCESIS DEL SURESTE DE LA FLORIDA
FUNDADA EN 1896



PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

27 diciembre de 2020

LA SANTA EUCARISTÍA

La Aclamación

Celebrante Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.**

Oración Preparatoria

Celebrante Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se haya encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Gloria

Celebrante Gloria a Dios en el cielo,

Pueblo **y en la tierra paz a quienes ama el Señor.**

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros:

Porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Colecta del Día

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Dios todopoderoso, tú has derramado sobre nosotros la nueva luz de tu Verbo encarnado: Concede que esta luz, que arde en nuestro corazón, resplandezca en nuestra vida; mediante nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Primera Lectura

Lector Lectura del Libro de Isaías.

¡Cómo me alegro en el Señor! Me lleno de gozo en mi Dios, porque me ha brindado su salvación, ¡me ha cubierto de victoria! Soy como un novio que se pone su corona o una novia que se adorna con sus joyas. Porque así como nacen las plantas de la tierra y brotan los retoños en un jardín, así hará el Señor que brote su victoria y que todas las naciones entonen cantos de alabanza.

Por amor a ti, Sión, no me quedaré callado; por amor a ti, Jerusalén, no descansaré hasta que tu victoria brille como el amanecer y tu salvación como una antorcha encendida. Las naciones verán tu salvación, todos los reyes verán tu gloria. Entonces tendrás un nombre nuevo que el Señor mismo te dará. Tú serás una hermosa corona real en la mano del Señor tu Dios.

[61:10-62:3]

Lector Palabra del Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

Salmo 147:13-21

Glorifica al Señor, oh Jerusalén;
alaba a tu Dios, oh Sión;

Porque ha fortalecido los cerrojos de tus puertas;
ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ha establecido la paz en tus fronteras;
te sacia con lo mejor del trigo.

El envía su decreto a la tierra,
y su palabra corre veloz.

Despliega la nieve como lana;
derrama la escarcha como ceniza.

Esparce su granizo como migajas;
ante su frío, ¿quién resistirá?

Envía su palabra, y se derriten;
sopla su viento, y corren las aguas.

Declara su palabra a Jacob,
sus estatutos y sus juicios a Israel.

No ha tratado así a ninguna otra nación,
ni les ha dado a conocer sus mandatos. Aleluya!

Segunda Lectura

Lector Lectura de la Carta de San Pablo a los Gálatas.

Antes de venir la fe, la ley nos tenía presos, esperando a que la fe fuera dada a conocer. La ley era para nosotros como el esclavo que vigila a los niños, hasta que viniera Cristo, para que por la fe obtuviéramos la justicia. Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley.

Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios. Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: «¡Abbá! ¡Padre!» Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.

[3:23-25; 4:4-7]

Lector Palabra del Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

El Santo Evangelio

Celebrante El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan.

Pueblo **¡Gloria a ti, Cristo Señor!**

En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo.

Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no lo reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad. Juan dio testimonio de él, diciendo: «Éste es aquel a quien yo me refería cuando dije que el que viene después de mí es más importante que yo, porque existía antes que yo.»

De su abundancia todos hemos recibido un don en vez de otro; porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero el amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

[1:1-18]

Celebrante El Evangelio del Señor.

Pueblo **Te alabamos, Cristo Señor.**

El Credo Niceno

Todos Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible. Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Intercesor En esta Navidad en que Dios une el cielo y la tierra, ofrezcamos nuestras oraciones por la iglesia, el mundo y todos los necesitados, diciendo: "Escucha nuestra súplica".

Oremos por la Iglesia alrededor del mundo al celebrar el nacimiento de Cristo. Bendice, oh Dios, aquellos a quienes se les confía el ministerio cristiano para que tu Palabra pueda ser proclamada con verdad y valor en todo el mundo. Señor, en tu misericordia, **Escucha nuestra súplica.**

Otorga tu sabiduría a todos los que gobiernan, para que, honrando la tierra y sus diversas razas, culturas y religiones, podamos celebrar la luz que viene de ti. Señor, en tu misericordia, **Escucha nuestra súplica.**

Concede reconciliación a aquellos rodeados de conflictos y violencia, para que sientan tu paz. Señor, en tu misericordia, **Escucha nuestra súplica.**

Oremos por todos los que tienen hambre o están solos. Cuida a los desamparados, a los que sufren a causa de esta pandemia, para que puedan tener la esperanza que de ti recibimos. Señor, en tu misericordia, **Escucha nuestra súplica.**

Oremos por los ansiosos o deprimidos. Acércate a los que en esta Navidad sufren de dolor y pena, y a todos los que están enfermos, especialmente aquellos que recordamos en nuestros propios corazones... (silencio) para que sientan tu aliento en sus vidas. Señor, en tu misericordia, **Escucha nuestra súplica.**

Oremos por padres y madres, por las familias y los recién nacidos. Fortalécenos a todos en los lazos de amor y entrega, para que podamos regocijarnos en la alegría de este Navidad. Señor, en tu misericordia, **Escucha nuestra súplica.**

Oramos por nuestras propias necesidades y te pedimos las bendiciones de esta Navidad. Abre nuestros corazones a tu presencia, para que seamos transformados por la nueva aurora de este tiempo sagrado. Señor, en tu misericordia, **Escucha nuestra súplica.**

Demos gracias por todos los fieles difuntos. Danos la gracia de seguir a tus santos en vidas de fe y entrega, para que podamos cantar, con los ejércitos del cielo, las alabanzas de tu Nombre. Señor, en tu misericordia, **Escucha nuestra súplica.**

Celebrante Todas estas cosas y todo lo que veas que necesitamos, concédenos, oh Dios, por causa del que murió y resucitó, y ahora vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, un sólo Dios, ahora y Siempre. **Amén.**

Confesión y Absolución

Celebrante También te pedimos por el perdón de nuestros pecados.

Se puede guardar un período de silencio.

Todos **Ten misericordia de nosotros, Padre de toda bondad; en tu compasión perdona nuestros pecados, los conocidos y los desconocidos; lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. Sustenta a tus siervos con tu Espíritu, para que vivamos y te sirvamos en novedad de vida, para honra y gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

El Celebrante se para y dice:

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. **Amén.**

La Paz

Celebrante La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

La Gran Plegaria

Plegaria Eucarística B

Celebrante El Señor este con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Elevemos los corazones.

Pueblo **Los elevamos al Señor.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

Celebrante En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra. Porque nos diste a Jesucristo, tu único Hijo, que se encarnó por nosotros; quien, por el gran poder del Espíritu Santo, fue hecho Hombre perfecto, nacido de la carne de la Virgen María su madre; para que, librados del yugo del pecado, recibamos la potestad de llegar a ser hijos tuyos.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Ángeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Todos

**Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.**

El Celebrante continúa

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne, Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él, nos has librado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él, nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida.

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: “Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío”.

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: “Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío”.

Por tanto, oh Padre, según su mandato,

Todos **Recordamos su muerte,
proclamamos su resurrección,
esperamos su venida en gloria;**

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino. Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Únenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo santificados por el Espíritu Santo. En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, con todos tus santos, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. **AMEN.**

Padre Nuestro

Celebrante Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Todos **Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.**

Fracción del Pan

Celebrante Cristo nuestra Pascua se ha sacrificado por nosotros.

Pueblo **Celebremos la fiesta.**

Oración para la Comunión Espiritual

Todos **Creo, Jesús mío, que te encuentras real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas, y anhelo recibirte dentro de mi alma. Pero no pudiendo hacerlo ahora físicamente, te recibo espiritualmente en mi corazón. Y recibéndote, te abrazo, y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.**

Oración después de la Comunión

Todos **Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con el alimento espiritual de tu presencia en nuestros corazones. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.**

La Bendición de Navidad

Celebrante Que Dios Omnipotente, que envió a su Hijo para adoptar nuestra naturaleza humana, os bendiga, que disperse las tinieblas del pecado, e ilumine vuestros corazones con la luz de su santidad. **Amén.**

Que Dios, quien envió sus ángeles a proclamar las buenas nuevas del nacimiento de nuestro Salvador, os llene de gozo, y os haga mensajeros de Cristo. **Amén.**

Que Dios, quien en la Palabra hecha carne unió el cielo con la tierra, y la tierra con el cielo, os llene con su paz. **Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, este con vosotros y permanezca con vosotros eternamente. **Amén.**

La Despedida

Celebrante Bendigamos al Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

11:00 A.M. – Santa Eucaristía, Rito II LOC página 277

El Reverendo Mario Milián
Celebrante, Evangelista y Homilista

Roberto Soto
Lector, e Intercesor



Catedral de la Trinidad
464 N.E. 16th Street
Miami, FL 33132-1222

(305) 456-8851

www.trinitymiami.org

office@trinitymiami.org